

cian⁶ en agua en una olla; y en tanto que se hacian⁷ tañian⁸ algunos niños con un género de atabal, que es todo labrado en un palo, sin cuero ni pergamino; y tambien cantaban y decian, que aquellos bollos se tornaban carne de Tezcatlipoca, que era el dios ó demonio que tenian por mayor, y á quien mas dignidad atribuian; y solo los dichos muchachos comian aquellos bollos en lugar de comunión, ó carne de aquel demonio; los otros Indios procuraban de comer carne humana de los que morian en el sacrificio, y esta comian comunemente los señores principales, y mercaderes, y los ministros de los templos; que á la otra gente baja pocas veces les alcanzaba un bocadillo. Despues que los Españoles anduvieron de guerra, y ya ganada México hasta pacificar la tierra, los Indios amigos de los Españoles muchas veces comian de los que mataban, porque no todas veces los Españoles se lo podian defender, sino que algunas veces, por la necesidad que tenian de los Indios, pasaban por ello, aunque lo aborrecian.⁹

CAPÍTULO III.

En el cual se prosigue la materia comenzada, y cuenta la devoción que los Indios tomaron con la señal de la cruz, y cómo se comenzó á usar.

En todo este tiempo los frailes no estaban descuidados de ayudar á la fé y á los que por ella peleaban, con oraciones y plegarias, mayormente el padre fray Martin de Valencia con sus compañeros, hasta que vino otro padre llamado fray Juan de Zumárraga, que fué primer obispo de México; el cual puso luego mucho cuidado y diligencia en adornar y ataviar su iglesia catedral, en lo cual gastó

⁶ Hacian.—MS.

⁷ Cocian.—K.

⁸ Traian.—K.

⁹ Aborreciesen.—K.

cuatro años toda la renta del obispado. Entonces no habia proveidas dignidades en la iglesia, sino todo se gastaba en ornamentos y edificios de la iglesia, por lo cual está tan ricamente ataviada y adornada como una de las buenas iglesias de España, aunque al dicho Fray Juan de Zumárraga no le faltaron trabajos, hasta hacerle volver á venir á España, dejando primero levantada la señal de la cruz, de la cual comenzaron á pintar muchas; y como en esta tierra hay muy altas montañas, tambien hicieron altas y grandes cruces, á las cuales adoraban, y mirando sanaban algunos que aun estaban heridos de la idolatría. Otros muchos con esta santa señal fueron librados de diversas asechanzas y visiones que se les aparecian, como adelante se dirá en su lugar.

Los ministros principales que en los templos de los ídolos sacrificaban y servian, y los señores viejos, que como todos estaban acostumbrados á ser servidos y gozar de toda la tierra, porque no solo eran señores de sus mujeres é hijos y haciendas, mas de todo lo que ellos querian y pensaban, todo estaba á su voluntad y querer, y los vasallos no tienen otro querer sino el del señor, y si alguna cosa les mandan, por grave que sea, no saben responder otra cosa sino *mayuh*, que quiere decir *así sea*; pues estos señores y ministros principales no consentian la ley que contradice á la carne, lo cual remedió Dios, matando muchos de ellos con las plagas y enfermedades ya dichas,¹ y otros se convirtieron; y de los que murieron han venido los señoríos á sus hijos, que eran de pequeños bautizados y criados en la casa de Dios; de manera que el mismo Dios les entrega sus tierras en poder de los que en él creen; y lo mismo ha hecho contra los opositores que contradicen la conversion de estos Indios por muchas vías.

Procuraron tambien los frailes que se hiciesen iglesias en todas partes, y así ahora casi en cada provincia en donde hay monasterio hay advocaciones de los doce Apóstoles, mayormente de San Pedro y de San Pablo, los cuales, demas de las iglesias intituladas de sus nombres, no hay retablo en ninguna parte adonde no estén pintadas sus imágenes.

En todos los templos de los ídolos, si no era en algunos derriba-

¹ Y de otras muchas, añade la edicion inglesa.

dos y quemados de México, en los de la tierra, y aun en el mismo México eran servidos y honrados los demonios. Ocupados los Españoles en edificar á México y en hacer casas y moradas para sí, contentábanse con que no hubiese delante de ellos sacrificio de homicidio público, que á escondidas y á la redonda de México no faltaban; y de esta manera se estaba la idolatría en paz, y las casas de los demonios servidas y guardadas con sus ceremonias. En esta sazón era ido el gobernador Don Hernando Cortés á las Hibueras, y vista la ofensa que á Dios se hacía, no faltó quien se lo escribió, para que mandase cesar los sacrificios del demonio, porque mientras esto no se quitase, aprovecharia poco la predicación, y el trabajo de los frailes seria en balde; en lo cual luego proveyó bien cumplidamente. Mas como cada uno tenia su cuidado, como dicho es, aunque lo habia mandado, estábase la idolatría tan entera como de antes; hasta que el primero dia del año de 1525, que aquel año fué en Domingo, en Tetzcoco, adonde habia los mas y mayores teocallis ó templos del demonio, y mas llenos de ídolos, y muy servidos de papas y ministros, la dicha noche tres frailes, desde las diez de la noche hasta que amaneció, espantaron y ahuyentaron á todos los que estaban en las casas y salas de los demonios; y aquel dia despues de misa se les hizo una plática, condenando mucho los homicidios, y mandándoles de parte de Dios y del rey no hiciesen la tal obra, si nó que los castigarían segun que Dios mandaba que los tales fuesen castigados. Esta fué la primera batalla dada al demonio, y luego en México y sus pueblos y derredores, y en Cuautitlan. Y asimismo cuando en Tlaxcallan comenzaron á derribar y á destruir ídolos, y á poner la imagen del Crucifijo, hallaron la imagen de Jesucristo crucificado y de su bendita Madre puestas entre sus ídolos, las mismas que los cristianos les habian dado, pensando que á ellas solas adorarian; ó fué que ellos como tenian cien dioses, querian tener ciento y uno; pero bien sabian los frailes que los Indios adoraban lo que solian. Entonces vieron que tenian algunas imágenes con sus altares, junto con sus demonios y ídolos; y en otras partes la imagen patente y el ídolo escondido, ó detrás de un paramento, ó tras la pared, ó dentro del altar, y por esto se las quitaron, cuantas pudieron haber, diciéndoles que si querian tener imágenes de Dios ó de Santa María, que les hiciesen iglesia. Y al principio por cumplir con los

frailes comenzaron á demandar que les diesen las imágenes, y á hacer algunas ermitas y adoratorios, y despues iglesias, y ponian en ellas imágenes, y con todo esto siempre procuraron de guardar sus templos sanos y enteros; aunque despues, yendo la cosa adelante, para hacer las iglesias comenzaron á echar mano de sus teocallis para sacar de ellos piedra y madera, y de esta manera quedaron desolados² y derribados; y los ídolos de piedra, de los cuales habia infinitos, no solo escaparon quebrados y hechos pedazos, pero vinieron á servir de cimientos para las iglesias; y como habia algunos muy grandes, venian lo mejor del mundo para cimiento de tan grande y santa obra.³

Solo Aquel que cuenta las gotas del agua de la lluvia y las arenas del mar, puede contar todos los muertos y tierras despobladas de Hayti (hoy la Isla Española), Cuba, San Juan, Jamaica y las otras islas; y no hartando la sed de su avaricia, fueron á descubrir las innumerables islas de los Lucayos y las de Mayaguana, que decian herrierías de oro, de muy hermosa y dispuesta gente y sus domésticos Guatíaos,⁴ con toda la costa de la Tierra Firme, matando tantas ánimas y echándolas casi todas en el infierno, tratando á los hombres peor que á bestias, y tuviéronlos en menos estima, como si en realidad no fuesen criados á la imagen de Dios. Yo he visto y conocido hartos de esta tierra y confesado algunos de ellos, y son gente de muy buena razon y de buenas conciencias; ¿pues porqué no lo fueran los otros, si no les dieran tanta prisa á los matar y acabar? ¡O cuánta razon seria en la Nueva España abrir los ojos y escarmentar en los que de estas islas han perecido! Llamo Nueva España, desde México á la tierra del Perú, y todo lo descubierto de aquella parte de la Nueva Galicia hácia el norte. Toda esta tierra, lo que no está destruido, debería escarmentar y temer el juicio que Dios hará por la destruccion de las otras islas; baste que ya en esta

2 Des poblados.—K. Desollados.—MS.

3 El autor cambia aquí repentinamente de asunto y de estilo. Todo lo que sigue no tiene relacion con lo que va tratando, ni con el epigrafe del capitulo. Parece que este trozo está fuera de su lugar; pero tanto el MS. como la edicion de Kingsborough lo colocan

aquí, y no nos hemos atrevido á trasladarlo.

4 Y hermanos domésticos guardidos.—MS. Guatíaos era en las Islas el nombre genérico de los Indios amigos, y de los que ajustaban amistad ó confederacion particular con un Español. Contra poníanse á los Caribes. V. Herrera, Déc. II, lib. 10, cap. 5; et passim.

Nueva España hay muchos pueblos asolados, á lo menos en la costa del mar del norte, y tambien en la de la mar del sur, y adonde hubo minas al principio que la tierra se repartió, y aun otros muchos pueblos lejos de México están con media vida.

Si alguno preguntase qué ha sido la causa de tantos males, yo diria que la codicia, que por poner en el cofre unas barras de oro para no sé quién, que tales bienes yo digo que no los gozará el tercero heredero, como cada dia vemos que entre las manos se pierden y se deshacen como humo ó como bienes de trago, y á mas tardar duran hasta la muerte, y entonces por cubrir el desventurado cuerpo con desordenadas y vanas pompas y trajes de gran locura, queda la desventurada ánima, pobre, fea y desnuda. ¡O cuántos y cuántos por esta negra codicia desordenada del oro de esta tierra están quemándose en el infierno! Y plegue á Dios que pare en esto; aunque yo sé y veo cada dia que hay algunos Españoles que quieren mas ser pobres en esta tierra, que con minas y sudor de Indios tener mucho oro; y por esto hay muchos que han dejado las minas. Otros conozo, que de no estar bien satisfechos de la manera como acá se hacen los esclavos, los han ahorrado.⁵ Otros van modificando y quitando mucha parte de los tributos, y tratando bien á los Indios. Otros se pasan sin ellos, porque les parece cargo de conciencia servirse de ellos. Otros no llevan otra cosa mas de sus tributos modificados, y todo lo demas de comidas, ó de mensajeros, ó de Indios cargados, lo pagan, por no tener que dar cuenta de los sudores de los pobres. De manera que estos tendria yo por verdaderos prójimos; y así digo, que el que se tuviese por verdadero prójimo y lo quisiera ser, que haga lo mismo que estos Españoles hacen.

⁵ Ahorrar un esclavo es lo mismo que darle libertad.

CAPÍTULO IV.

De cómo comenzaron algunos de los Indios á venir al bautismo, y cómo comenzaron á aprender la doctrina cristiana, y de los ídolos que tenían.

Ya que los predicadores se comenzaron á soltar algo en la lengua y predicaban sin libros, y como ya los Indios no llamaban ni servian á los ídolos si no era lejos y escondidamente, venian muchos de ellos los domingos y fiestas á oír la palabra de Dios; y lo primero que fué menester decirles, fué darles á entender quién es Dios vivo,¹ Todopoderoso, sin principio ni fin, Criador de todas las cosas, cuyo saber no tiene fin, suma bondad, el cual crió todas las cosas visibles é invisibles, y las conserva y dá ser, y tras esto lo que mas les pareció que convenia decirles por entonces; y luego junto con esto fué menester darles tambien á entender quién era Santa María, porque hasta entonces solamente nombraban María, ó Santa María, y diciendo este nombre pensaban que nombraban á Dios; y á todas las imágenes que veian llamaban Santa María. Ya esto declarado, y la inmortalidad del ánima, dábaseles á entender quién era el demonio en quien ellos creian, y cómo los traia engañados; y las maldades que en sí tiene, y el cuidado que pone en trabajar que ninguna ánima se salve; lo cual oyendo hubo muchos que tomaron tanto espanto y temor, que temblaban de oír lo que los frailes decian, y algunos pobres desharrapados,² de los cuales hay hartos³ en esta tierra, comenzaron á venir al bautismo y á buscar el reino de Dios, demandándole con lágrimas y suspiros, y mucha importunacion.

En servir de leña al templo del demonio tuvieron estos Indios siempre muy gran cuidado, porque siempre tenían en los patios y salas

¹ Uno.—K.

² Desamparados.—K.

³ Tantos.—K.